



Dentro, a la intemperie

javier bustamante enriquez

© Francisco Javier Bustamante Enriquez
franciscojbustamante@hotmail.com

Portada: El claustro abierto de
Sant Jeroni de la Murtra
(javier onofre, tinta y cera, 2004)

Edimurtra, SA
Girona, 5 pral. 2a.
Tel/fax (34) 93 317 73 84
edimurtra@edimurtra.com

Depósito legal:
ISBN

Barcelona, 2004.

Dentro, a la intemperie

javier bustamante enriquez

A Sant Jeroni de la Murtra,
por ser hogar y desierto a la vez.
A Jaume, por mantener su llama
amorosa y fielmente.

En memoria de Roberto Carlos Enríquez.

Gracias a los murtranos, con quienes
he compartido casa y sustento durante años,
y me han enseñado que en cada uno de
nosotros mora Dios.

Y gracias a ti, Señor, por ser el silencio
que sostiene las palabras.

Prólogo

El lector tiene en un sus manos un libro de poemas. No es un libro fácil, aunque tampoco lo calificaría de críptico. No es poesía para evadirse, sino todo lo contrario: es poesía para pensarse, para ejercer el soberano movimiento de ensimismarse. El poeta nos invita a pensar, a meditar en torno a nosotros mismos y a contemplar, lentamente, lo que nos rodea. Sólo el lector dispuesto a detenerse, a introducir lentitud en sus movimientos, podrá disfrutar de esta poesía.

En el título se esconde una extraña paradoja: Dentro, a la intemperie. Por lo general, pensamos que la intemperie está fuera, en la exterioridad, en la ciudad, en el ámbito de la naturaleza y, sin embargo, el poeta nos indica que la intemperie está en lo más íntimo de nuestro ser, en eso que, aparentemente, denominamos el refugio, el hogar de cada cual. La interioridad es un gran océano. Así la describió ya san Agustín. Cuando uno se mueve sólo por la periferia del yo, por el caparazón de su identidad personal, todavía no sabe nada de sí mismo, todavía no puede entender porque la gran pregunta es, precisamente, la pregunta por uno mismo. San Agustín lo vio. Por eso afirma que él mismo se ha convertido en una magna quaestio para él mismo.

El poeta se sumerge en su interioridad. Asume el riesgo de naufragar, de perderse en ella y, como un estoico, trata de hallar un punto de referencia estático en ese fluir incesante de pensamientos y de emociones que es el yo de cada cual. La interioridad se le revela como un universo abismal, como un ámbito de perplejidades donde uno siente el vértigo ontológico y, a menudo, unas tremendas ganas de llorar sin saber exactamente porqué. Quizás el refugio está fuera, en la práctica de la evasión, en la fuga de uno mismo.

El poeta asume la ardua tarea de pensarse a sí mismo, de sumergirse en la entraña del yo y de recorrer sus retorcidas callejas. Nos describe lo que observa, nos presenta nítidamente el paisaje interior y el lector se siente profundamente conmovido por tanta riqueza espiritual. Tiene el don de la palabra y del ritmo. En lo más íntimo de su interior, encuentra un enigmático Tú cuya presencia huidiza se convierte en el tormento del poeta. Ese Tú se confunde con el yo y, como consecuencia de ello, el poeta pierde su identidad y se deshace en un todo indefinido.

Dentro está la intemperie. Dentro está la llamada. Dentro está el misterioso diálogo con ese Tú que hace acto de presencia y se escabulle a nuestras conceptualizaciones.

El lector tiene en sus manos un libro que da que pensar, un ejercicio de autenticidad, un esfuerzo por aclarar el enigma del yo. Pero el poeta no

sucumbe al narcisismo, pues en el epicentro de su identidad personal, descubre una Presencia que le exige salir hacia fuera de sí, moverse hacia el otro, desposeerse, anonadarse, en definitiva, desasirse.

Amante del silencio y de la soledad, el poeta nos describe sus hallazgos a la espera de un lector que, en lo más hondo de su intimidad, haya vivido algo semejante. En el fondo, el poeta, como ser carencial que es, busca cómplices a través de la escritura, tratar de salvarse de la radical soledad que significa vivir, tendiendo puentes con las palabras.

El lector tiene un buen libro en sus manos. Puede usarlo como pretexto para penetrar en su propia interioridad. Puede, simplemente, hurgar en la interioridad del poeta y analizar su experiencia como una rara avis. Yo le invitaría a pensar que la intemperie está dentro de él y que sólo puede alcanzar un poco de lucidez respecto de sí mismo, si ejerce la noble tarea de pensarse. El poeta nos da ejemplo de ello. Gracias.

Francesc Torralba Roselló

Dentro, dejando todo atrás,
incluso las palabras
que no recogen la Palabra, aridez

a la intemperie,
a merced del temporal,
de lo temporal, caducidad

aquí, en soledad.

javier onofre

Carencia

¡Oh alma mía,
sal fuera, Dios entra!
Hunde todo mi ser
en la nada de Dios.
¡Húndete en el caudal sin fondo!
Si salgo de ti,
tú vienes a mí,
si yo me pierdo,
a ti te encuentro.
¡Oh Bien más allá del ser!

Maestro Eckhart

Carente

Pobreza,
amar la condición
de esta noche fría

bendita para bendecirte

carente de mí:
hinchado al pronunciar
con algún nombre pequeño
y apenas en silencio.

Ermita de Sant Climent

La tarde transcurre suave,
sin pensar

como la estancia de un insecto
dentro de la flor

y los árboles avanzan hasta la punta
: allá,
donde reside la ermita vacía

sola, sola, sola
cercanamente sola.

Ventolera

El tiempo de este tiempo es otro
no hay cubierta

sólo ramas de árboles alzándose,
entreteniéndose en la desnudez nocturna

inconjugable

una noche ventisca, ventiscente,
abate las lenguas de las hojas

(yo tiemblo y póngome a cantar Fuensanta)

luego me arrepiento, me rejunto y me deposito
donde termina el mundo,
donde empiezas.

Distancia

Distínguese,
hazte tú,
dame la posibilidad de encontrarte

(el ojo al ocase
la añoranza).

La caridad

Yo, tu semilla de eternidad,
Tú, mi incomprendido,
mi más nombrado,
mi extraño más íntimo

contigo me detengo en la fuga que soy

tiemblo y digo y digo y digo,
me torno el más dichoso de Ti

y, así, me instalo en tu Nombre,
soy quien te pronuncia sin saberte
: esta es mi pobreza

y tu infinita caridad.

Me eres

Soy tú,
aunque no sea Tú

me voy consumiendo en Ti y cada vez más,
del cirio, voy siendo lo que ya no queda

la parte que ha ardido

soy tú, de ti, a ti

me eres.

La gotera

Después de la tormenta,
el tic-tac de la gotera me contempla
empapado y seco:

discurriendo.

Petición

Contempla alma

¡que sólo ésto hiciera!

El callado

(Y él se despide agradecido

«ya se va el callado»

el que departe tiempo sin palabra).

Campo

Conozco un hombre palabriego
que se sienta en tardes tristes
a arar campos de palabras

callantes semillas vertidas en lontananza

y en el ocaso germina
un tiempo estable

(descansan en el umbral
los utensilios de palabranza).

Font de Sant Miquel

Fuente rumorosa,
cobijo balbuciente de mi desnudo

el ir del agua
me arrastra a ningún lado,
empapado de noche,
consolado por el viento frío

temblando

tiemblo pero no de miedo

la luna también descansa
en tus estancias

temblorosa.

Nocturnidar

Con un gesto alegre, nuestro Señor miró su costado abierto. Lo contempló con alegría. Con una dulce mirada, él invitó a su creatura a penetrar al interior de esta herida, por el conocimiento. Entonces me mostró un lugar, bello y deleitable, suficientemente grande para que toda la humanidad salvada descansase en paz y amor.

Juliana de Norwich

Temblor

En un momento de la fuga

leve y hondo
como una inhalación

la vida fue todo:
terror y amor,
agua pura y envenenada

tiemblo aún.

Nocturnidar

Ahora que el color se apaga,
las cosas vierten su luz

(flor de aroma sólo nocturno)

el volumen deja de ser
la sombra proyectada,
es algo que
se derrama: ser

nocturnidad,
nocturnidar,
nocturnidémonos
apagada, quietamente

con alegría de muerte natural
acontecidos.

Chile

La cordillera y el mar:
dos destinos
cuyo punto de fuga
nunca se intersecta

uniendo o separándoles

la Patria

esa llaga austral.

Bondad

Y aunque la felicidad pasó
por sus manos como un sobre cerrado

no le fue indiferente:

sonreía ante la idea
de haberla entregado
a quien no era su destinatario.

Presto corredor de orejas
voy en busca de noticias
de Ti,
de todo

atento a los mensajes
que me puedan aportar
las cosas que se te desprenden.

El amigo

A tu vera,

esa estancia del tiempo
(ese dónde distendiéndose en el cuándo),

la palabra
me convoca
me sitúa
se me encarna.

Vocare

Llamado a ser
tan pequeño y solitario
como grano de mostaza

arrojado
a su condición germinal

la existencia lo acontece

y sucede que
-vulnerable cáscara quebrada-
la fecundidad lo ha alcanzado

responde.

Olea

Tristeza: sé la mar,
sé el canto
de los que se ahogan
en la triste contemplanza
de tu ser abriente.

Nocturno

Arrepiéntese el cuerpo
para que el alma
 (es esa manera de mirar)
se acurruque, perdonada,
en tu palma abierta.

Fuente

En esta noche oscura de mi vida,
qué bien sé yo por fe la fonte frida
aunque es de noche.

Juan de la Cruz

Umbral

Umbral es sombra y luz:
paréntesis

la mano del afuera delante de
la mano del adentro

la carencia

entretenerse conversando con Dios,
desde la palabra,
antes de callar.

Fuente

La sed a tragos
hasta ser sólo sed

ansia de Ti,
paz en Paz

el ciego amó, por fin,
la oscuridad: claustro
que no enclaustra, libera

entro en la fuente que vacía
y quedo pleno de fuente.

«... lo perdido es lo ganado:
lo entregado». H. Mujica

Quedo en el Vacío

vacío
ofrecido

(en espera: ese don
cuyo aroma sale de la flor de la Amistad)

me pierdo: espero

a la intemperie, tu llegada.

El valle

Qué hay debajo
de este follaje de cantos

quién a su sombra descansa

y, cuando el viento sopla,
adónde van a inclinarse sus hojas

nadie los ve, pero esos cantos
anidan donde su voz.

Retorno

Reconfortame

que vuelvo dolido
del dolor

caí

a tus pies, el ciego:
el que curaste
y volvió a cerrar los ojos
de espanto

pon saliva de nuevo.

El nombrador

Recapacito en el día,
como rama intrépida
que despierta entre las otras,
y me atisba la respiración del árbol

capto un giro más
en la imaginación del viento,
un pájaro cambia levemente de dirección

y yo ahí

todos mis muertos sonríen conmigo

Señor, ya que me has facultado,
nombro a este momento:

«Señor, aquí conmigo».

Un poema de palabras
justas y pobres

aquel que bautizamos como
misericorde

y cuyo texto se nos hace carne
y olvido

amoroso olvido.

Llaga continua

Porque la esencia de ese Ser es el amar.

Alfred Rubio

Llagando

En cada llegada
llegas,
en cada uno de los que llegan
llegas

Llaga continua
que me transforma en bálsamo

(a veces no soy el mejor contenedor
de este don

agradezco tu amor a la carencia).

Jornada

El diciente se agacha,
la toma, la palpa

feliz la lanza

la palabra:
un punto disolviéndose en el infinito
(pronto sólo queda el ímpetu
con que fue arrojada)

esta es la existencia del diciente:
y para ello madruga
y, al atardecer, se reconcilia recorriendo
los huecos donde moraban sus palabras

pasea por lo dicho)

al final marcha el diciente hacia el infinito
en dirección de lo incógnito.

Palabrerros

Nos hicimos de palabras

: literales
litoralmente literales

a la orilla de aquello
qué decir

un océano, la realidad, y nosotros
dejándonos empapar por sus oleajes

(ne strubela quante
lenu, ni apolena
aconpiecer
¡pranta! sel-la tenus
riana: ¡pranta!).

Luz de alba

Te vas

y yo puedo quedarme a temblar
luctuoso

o andar
como la noche tras el Sol.

Justez

Los hijos de los hombres
-los pequeños hombres-
son aquellos por los que se pronunció
la Palabra

y, son sus manos,
las que hunden en el día las semillas
de lo que será el pan

¡qué pequeñez tan justa!

Hospedar

El huésped queda alojado
en lo más entrañable: donde el Huésped

la hospitalidad se torna apertura

(quedarse vacío, ser vacío:
cuenco que transporte
lo impropio de cada huésped

vacío también para vaciar al otro,
servicial).

Coloración

La atmósfera cobra tal entidad,
que la sombra de la nube
se proyecta sobre ella

la nube irradiada
rocía
empapando de silencio

¡dichosos los ojos esta tarde!

Cavila el cuervo

Junto al molino de viento
medita el pozo

el uno desciende al cielo que lo agita,
el otro
se alza a lo profundo que lo acoge

búsquedas

como la del cuervo
y la de la voz humana,
que en lo diverso se aúnan

todo tiende, todo se despliega,
nace de sí mismo,
se aprehende y se desconoce

y en la carencia uno es proveído.

Disposición

Me anuncio loco

lugar

localizable a tu mirada

aparezco solo

y en esta soledad

se abren mis labios

para alabarte

¡tenme por tuyo,

tenme!

Silencio

Quiero atardeceres
para la palabra tarde,
con ocasos que no sean verbales
y nostalgias a flor de piel

quiero atardecer en el día,
marchitarme en su puño

y ahí estarme, hasta

(luciérnaga vigía
que labora de noche)

emprender la palabra.

Icona

No somos la altura ni la hondura
ni lontananza

sí la mirada elevada a lo alto,
vuelta hacia lo hondo,
lanzada en lontananza

no somos el más allá,
sí el paso

tampoco el misterio somos,
acaso

su contemplación.

Original

Original

(el gesto un poco antes de
la voz, la estrella muerta
cuyo resplandor perdura)

voy descalzo por donde anduve
cuando no descalzaba
y era fácil errar el camino

miro en el origen:
tiempo verbal que no excluye,
llaga que al tocar se abre

«Al principio era el Verbo,
y el Verbo estaba en Dios,
y el Verbo era Dios.
Él estaba al principio en Dios» (Jn 1).

Intemperie

La finalidad del arte consiste más bien
en preparar al hombre para la muerte,
conmoverle en su interioridad más profunda.

Andrei Tarkovski

Intemperie

¡Todo está perdido!

salgamos

el encuentro es el
descentro,
la intemperie

Dios a la vigilia.

Infancia

Déjame llorar,
anunciar, dar testimonio,
visitar el jardín en que hace
tiempo no entraba

fuera el abrigo y los anillos y el reloj

me quedo aquí:
niño sorprendido por
la lluvia
que sabe de Dios.

Viaje

Empaño la ventana
para trazar la palabra

(juego de infante en que
un hombre es dos puntos
y una raya sonriendo)

y, a través de la palabra,
se desvela lo que hay detrás

el paisaje: aquello perenne
que al avanzar se marchita,
aquello cuyo ser radica
en ser nombrado al contemplarle.

Fugaz

Mira

mira, mira

¿qué?

Forma

Rocas desgastadas por el agua,
talladas de su bloque original

la roca y su desgaste: lo vivido

la vivencia es la unidad del rasgo
que se va forjando,
la forma se hace eterna
en su constante mudanza.

Los sonidos de las cosas

La campana, el perro, el pájaro nocturno,
las cigarras, el tic-tac, la punta de la pluma sangrando
tinta a su paso

todo esto

-junto a los sonidos inencontrables-
traza el mapa hacia
donde empujar el verbo.

Verbo

Palabra comestible,

Pan sonoro:

escucharte sacia

me arranco del silencio

para entenderte

en mis propios labios

nombrarte enlaza

el fin de la Historia con el inicio.

Anochecer

Comenzó a cantar el pájaro
con un sí tan rotundo,
como la aparición de los astros
por el movimiento del planeta

el misterio del ave cantando
me abrió a la duda,
a la fe.

La palabra

Por medio del verbo, el sujeto se desnuda delante del otro y se deja ver tal como es, con sus grandezas y miserias. La palabra es el instrumento de la comunidad, es el utensilio decisivo de la intersubjetividad.

Francesc Torralba

Oficio

La mano,
el instrumento,
la piedra

de ahí brota el sonido

el que alerta los sentidos,
el que vacía.

Milagro

Quién,
del otro lado de la ceguera,
me mira y conoce

su bondad
escupe sobre mis ojos luz.

Tejado

Los insectos eluden
las gotas de lluvia,
el agua no elude nada:
revienta, como un don,
sobre la tierra.

Molde

La soledad:
nuestro rostro en concavidad

molde al cual
fuimos vaciados
y, en el cual,
se dimensiona nuestro ser

todo encaja ahí:
la pisada, el lamento,
la curvatura del ojo que está en Amor,
el canto que nos durmió

hasta el último de los cabellos
queda contenido en la estancia soledosa

la carencia moldea amorosa
el margen.

Voto

El solente sale de la casa de las vigalias:
baja a la plaza cubierto de soledad,
su manto envuelve a todos

confirma su Voto ante el pueblo
-en silencio, para que la gente lo escuche-

luego vuelve.

El presente

Se ensancha la onda

: sonido repetido que camina
de lo mismo hacia lo otro
(la sangre tras el latido)

puntal que descarna la roca.

Travesía

Comenzó en la mirada,
en cuyo fondo se leía
«hambre de acantilado»

sin plumas ni cera ni artefactos

sonriendo hacia lo alto: imaginó.

La palabra

En un proceso de erosión
el sonido horadó el silencio

persistente, rítmico
-golpe de cincel,
chispazo,
misterio de la roca en su respuesta-

y nació la forma,
vaciada del vacío mismo.

Lluvia (o esperanza)
En Ti

yermo
baldío
sediento

caerán las semillas del Cielo.

La casa de las vigiliass

Casa y sueño, hospedaje y huésped,
el poema anuncia al huésped, ese anuncio es
el poema. También el huésped.

Ni uno ni otro se agotan en lo mutuo, se
cubren rebasándose, se aúnan para dilatarse: para
darse.

Para hospedarnos.

Hugo Mujica

La casa de las vigalias

Las noches en vigilia
me han llevado a abrir los ojos
a la vigilia de la noche

esta es mi casa,
en cuya puerta espero
la llegada dichosa de mi Padre

largas y cortas son las horas.

Canción

La nostalgia de Tarkovski
se asemeja a la tristeza
que se forma en la ventana del sillón verde

aquel de las tardes,
aquel de mirar con eternidura
la frágil cortina de agua
que se adhiere al cristal

la luz del día me revela color
(voz de una mujer cantando).

El risco

El hombre al borde del océano
sólo sabe ser orilla
y toma forma de punta de la vida

grande en toda su extensión,
se encoje minúsculo feto:

simiente y abono
océano y ola.

Esperando la red

En lo profundo del lago,
los hombres cuya fe fue mínima
aguardan ver sobre la superficie
los pasos de Aquél que no se hunde

al sonido de su voz
saldrán a flote

peces para la pesca milagrosa.

Abraham

Repite mi nombre,
repite cuantas veces sea,
¡que te oiga
y que lo pierda todo!

(como el día que emigra hacia el confín)

saldré al desierto:
donde todas las palabras
sucumben en Una.

Las rosas

Marchitarse o marcharse

quedarse aquí hasta dejar de ser
o ausentarse antes

las rosas no eligen
(tampoco quien se ofrenda).

Sara y Abraham

Gotas bajo un paraguas
(o el don,
absurdo hasta el humorismo)

las nubes han hecho casa
dentro de esta pequeña carpa

cosas que pasan:
como los centenarios esposos
esperando, atónitos,
el nacimiento de su primogénito.

Paisaje

Aquella rama que se agita
es el pájaro

mi corazón te tiembla
Señor: se extiende
para que reposes en él,
frágil sustento.

Tú

Muero:

tanto gozo
me hace decir
«ya no soy».

Índice

Dedicatoria y agradecimientos	5
Prólogo	7
Pórtico	11
1. Carencia	13
2. Nocturnidar	27
3. Fuente	39
4. Llaga continua	49
5. Intemperie	65
6. La palabra	77
7. La casa de las vigias	89

